

Ray Bradbury: al margen del canon

Jorge Presa Loustau

*I never wrote science fiction ever in my life, except for "Fahrenheit 451",
"The Martian Chronicles" is fantasy. Most of my short stories are fantasy.
Science fiction is the art of the possible.
Fantasy is the art of the impossible.*

R. Bradbury (*New York Times Magazine*, noviembre 2000)

Rescatar a Bradbury de las discusiones sobre su pertenencia al canon y llevarlo a clase¹ es la mejor defensa que podemos hacer del autor y sus obras. La temática, las historias y los personajes que crea asombran a los lectores, pero no solo conmueve por sus imágenes poéticas, por sus historias fantásticas, por el desarrollo de la narración, sino que, además, promueve la crítica y el pensamiento reflexivo. Podríamos suponer que esta respuesta nace naturalmente de la lectura de cualquier texto de ficción científica, en el sentido de que estos *asombran* por las creaciones fantásticas o los mundos imaginarios; sin embargo, la literatura de Bradbury deambula sobre cuestiones tan cotidianas y humanas que el lector se siente identificado con sus personajes y situaciones. En "El contribuyente",² por ejemplo, nos identificamos con Pritchard en su afán de ir a Marte, porque él debería tener los mismos derechos que los otros, él representa a todos los que se quedan en la Tierra y se ilusionan con el viaje interplanetario. Estos relatos, los de *Crónicas Marcianas*, son espejo de situaciones diarias que el ser humano transita, por eso el asombro proviene de *verse* identificado en el mundo marciano.

Bordeando el *mainstream*

En el devenir histórico de las literaturas nacionales emergen obras que, de acuerdo al valor dado por las instituciones y las academias, pasan a formar parte del canon. Según Bloom (1994: 30): "El canon, una palabra religiosa en su origen, se ha convertido en una elección entre textos que compiten

Jorge Presa Loustau

Estudiante avanzado del Instituto de Profesores "Artigas". Se ha desempeñado como profesor de literatura en Educación Secundaria. Participa de la *Revista Once*. Alimenta el blog *Versos Óseos* donde se muestran algunas de sus producciones literarias. En el año 2012 publicó *Desde el fondo* (Melón Editora), su primer poemario. Ha recibido el 2do. lugar en el concurso de poesías de la UFVJM de Minas Gerais.



Ray Bradbury

para sobrevivir, ya se interprete esa elección como realizada por grupos sociales dominantes, instituciones educativas, tradiciones críticas (...). Siguiendo esta aproximación, el canon sería el constructo que contiene a las mejores obras literarias de cada época, con lo cual estaríamos reconociendo solo un criterio estético.

La literatura norteamericana ha presenciado una batalla entre sus teóricos sobre la inclusión de autores al canon literario; en tal sentido existieron dos corrientes principales que se fueron gestando a lo largo de los años pero con la preeminencia de una de ellas. La corriente principal o *mainstream* es la que incluye a autores como Franklin, Cooper, Poe, Emerson, Thoreau, Hawthorne, Longfellow, O'Neill, Fitzgerald, Hemingway, Eliot y Faulkner, entre otros; es la que se ha construido en base a una idealización y canonización de un tipo en particular: hombre blanco, anglosajón, protestante y problemáticamente heterosexual, tal como plantea Gabriel Matelo (2011: 6). Esta corriente, que se quiso erigir como la única y principal, empezó a ser cuestionada en las últimas décadas del siglo XX. Al respecto dice Matelo: “Desde entonces, esa hegemonía ha sido cuestionada desde múltiples teorías, como el multiculturalismo, las literaturas comparadas, y el postcolonialismo, etc., ubicando al conjunto de autores

blancos canonizados como uno más de los grupos productores de literatura en los Estados Unidos.” (2011: 3)

Tras la inclusión de estas nuevas teorías en la discusión sobre qué obras deberían formar parte del canon literario empezó a cobrar mayor importancia la literatura masiva. La cultura liberal norteamericana propicia este tipo de producción, donde predomina el entretenimiento, la producción industrial y comercial. Por otro lado, la hegemonía blanca no representa a todos los integrantes de la heterogénea cultura estadounidense que cada vez se torna más amplia, y es así que comienza a tomarse conciencia de que no existe solamente una única literatura capaz de representarlos a todos sino que conviven diferentes discursos en la misma sociedad.

En *Literaturas estadounidenses. Canon nacional anglo, multiculturalismos y géneros masivos*, Gabriel Matelo expresa que:

Sólo la visión de la producción literaria nacional como un conjunto de tradiciones culturales y literarias diferentes, con tiempos e imaginarios desiguales, tratando de expresar experiencias distintas, dialogando e interactuando complejamente entre sí, puede remplazar al paradigma del *mainstream* que dominó la teoría de la literatura nacional desde mediados del siglo XX. (2011: 8)

Es así que, luego de la incorporación de esas nuevas teorías, la literatura masiva ha alcanzado mayor difusión e importancia; sin embargo, la Academia sigue dejándola fuera de la *literatura*, pero de todas formas esa *no-literatura* se va constituyendo dentro del canon. El proceso es muy complejo y de él forman parte diferentes actores. Cuando en el 2003 se le adjudicó el premio de la *National Book Foundation* a Stephen King, Harold Bloom publicó un artículo titulado “Estupidizando al lector estadounidense”³ en *Los Angeles Times* y el *The Boston Globe*, donde dejaba en evidencia que cierta literatura masiva no forma parte del canon. De todas formas, este mismo teórico acepta a Bradbury porque lo considera un “gran entretenedor”.

En tal sentido, se plantean diferentes límites que determinan la inclusión o no al canon literario; a Bradbury no se lo menciona específicamente dentro de él, pero tampoco se lo excluye totalmente. La definición del autor como un “gran entretenedor” lo deja a mitad

de camino entre ser un gran escritor canonizado y ser un mero entretenedor de las literaturas de masas.

Jaime Rest afirma que la literatura masiva o *literaturas marginales* constituyen un “típico producto de la civilización urbana e industrialista”, y expresa también que:

El desarrollo de un mercado de consumidores potenciales y la vigorización de la industria cultural, ligados a las innovaciones aportadas por la tecnología, son fenómenos que responden –especialmente en el caso típico de Estado Unidos– a la expansión de nuevas y complejas relaciones económicas, sociales y culturales de índole estructural. Este fenómeno origina, en un segundo momento, que tiene sus comienzos en los primeros tramos del siglo XX, la aparición de los productos más característicos de la llamada cultura de masas, como el periodismo sensacionalista, la historieta, las revistas y colecciones de tiraje masivo, la radio, el cine, la televisión más tarde, algunos de los cuales pasarán a integrar legítimamente el patrimonio de las literaturas marginales. (1970: 1)

Bradbury, autor de ciencia ficción, es parte de esta literatura marginal que prorrumpo con ímpetu en el siglo XX y se alía a otros medios, tales como el cine, la radio o la televisión. Es representante de una literatura marginal a la vez que retoma temas universales que provocan gran tensión en los lectores y tienden a la reflexión y al pensamiento crítico, sobre todo cuando trabajamos *Crónicas Marcianas* en la clase. Cuando tomamos conciencia de que esta obra fue escrita en 1950, redescubrimos todo el potencial visionario que posee como texto de ficción científica, a la vez que plantea una analogía en la retórica con el *descubrimiento* de América. Ya en 1950 hablaba sobre la posibilidad de viajes interplanetarios, y con ello reescribía al mismo tiempo la conquista padecida en nuestro continente. *Crónicas Marcianas* nos sitúa, entonces, frente a dos tipos de conquistas: la sufrida por los nativos de América y la que soportan los marcianos; y analógicamente

se presentan los dos tipos de avasallamiento, que connotan, al mismo tiempo, la destrucción de los mundos que habita el ser humano.

Para Alonso Rocafort *Crónicas Marcianas* “otorga a Bradbury la posibilidad de avanzar algunos de los grandes temas que la literatura poscolonial de fines del siglo XX desarrollará con más detalle, como será el caso de la violencia colonial, la resistencia o las relaciones de alteridad.” (2007: 1)

En clave de Ficción Científica

En las “*Crónicas*” de Bradbury, los protagonistas son gente humilde, con sus pequeñas historias individuales. Ángel Mateos-Aparicio⁴

Bradbury se ubica en una línea de escritores referentes de la ficción científica. Según Jean Gattégno, los comienzos de esta literatura en Norteamérica estarían determinados por la aparición de *Bajo las lunas de Marte* (1912) de Edgar Rice Burroughs. Más tarde encontramos los trabajos de H. P. Lovecraft (*Weird Tales*, 1923) y de Hugo Gernsback (*Amazing Stories*, 1926). Al respecto este autor señala que:

El temor a la guerra ligado a las investigaciones febriles que ella entrañaba en el campo técnico y científico, hicieron que esta literatura, a la vez especulativa y de evasión, prosperara. (...) En 1944 una novela de ciencia ficción anticipó con precisión la bomba atómica, se hizo una investigación para saber cómo habían llegado esos datos al autor y quedó claro que fue un acierto del autor. Esto concluyó en un rasgo de seriedad ya que después, un año más tarde se utilizó esta bomba. (Gattégno, 1973: 70)

La ficción científica es una herramienta para enfrentarnos a los problemas de la humanidad. La sensación de evasión que puede proporcionar leer *Crónicas Marcianas* es directamente proporcional al sentimiento de asombro frente a las situaciones que se recrean. Esta obra, siguiendo el planteo de Gattégno, es representativa de la segunda generación de escritores de ficción científica; la primera se caracterizó por la narración de aventuras en un marco

extraterrestre y extra humano, mientras que la segunda se focalizó principalmente en el planteo de problemas concernientes al hombre.

Expresa Ángel Mateos-Aparicio:

En dos capítulos de *The Martian Chronicles*, “Ylla” y “The Summer Night”, Bradbury retrata con su habitual tono entre poético y mágico escenas de la vida cotidiana de los marcianos que pronto será destruida por la invasión terrícola. Nada se nos dice de su forma de gobierno, de su ejército, o de sus armas, como suele suceder en otros relatos sobre alienígenas. La técnica de las pequeñas instantáneas es también la misma que se aplica a la vida de los colonos. (2006: 248)

Bradbury expone problemas humanos en los marcianos y estos provienen de situaciones ya vividas históricamente por el hombre. Para Arregui, “los personajes y situaciones se inscriben como símbolos en los que distintos tipos humanos en situaciones de ficción simbólica refieren a realidades concretas.” (1992: 10) Muchos personajes, entonces, se construyen como arquetipos,⁵ viven problemáticas que nos hacen reflexionar sobre lo que hicimos y lo que haremos. “¿Qué ha hecho este hombre de Illinois, me pregunto, al cerrar las páginas de su libro, para que episodios de la conquista de otro planeta me llenen de terror y de soledad?”⁶

En el capítulo “Noche de verano”, una canción simboliza las aspiraciones colonialistas de los conquistadores (Mateos-Aparicio, 2006: 249):

La cantante se tapó la boca con las manos, y así permaneció unos instantes, inmóvil, perpleja.

—¿Qué significan esas palabras? —preguntaron los músicos.

—¿De dónde viene esa canción?

—¿Qué idioma es ese?

Y cuando los músicos soplaron en los cuernos dorados, la extraña melodía pasó otra vez lentamente por encima del público que ahora estaba de pie

y hablaba en voz alta.

—¿Qué te pasa? —se preguntaron los músicos.

—¿Por qué tocabas esa música?

—Y tú, ¿qué tocabas?

La mujer se echó a llorar y huyó del escenario. El público abandonó el anfiteatro. Y en todos los trastornados pueblos marcianos ocurrió algo semejante. Una ola de frío cayó sobre ellos, como una nieve blanca.⁷

Es una simple canción lo que provoca el miedo y el terror de los habitantes. No hay en *Crónicas Marcianas* sino pequeñas referencias a la guerra, no hay batallas, no hay ejércitos; los acontecimientos son individuales, es esta la narración de la vida cotidiana de los marcianos.

Si bien *Crónicas Marcianas* pertenece a lo que denominamos ficción científica, Miranda (1994) explica que:

El mundo de este escritor es más amplio y encaja perfectamente en la descripción “literatura fantástica”. En sus narraciones breves trasciende la ciencia ficción y nos presenta un universo fantástico donde lo extraño, lo mágico, lo inverosímil, lo desconocido, lo asombroso, lo sobrenatural, lo inquietante, la fantasía y la imaginación (...) adquieren una relevancia tal que caracteriza su literatura.

Crónicas Marcianas es representante de la *soft science fiction*, porque lo predominante son las situaciones narradas y no las nuevas tecnologías o aparatos que desconciertan al lector; no aparecen grandes invenciones científicas sino situaciones donde se refleja al ser humano.

“Aunque siga brillando la luna”

Cuando seleccionamos contenidos y planificamos el abordaje para una clase de bachillerato debemos hacer una buena elección de textos, que deben ser atractivos para que el estudiante se mantenga interesado.

La crónica de junio de 2001 plantea muchas

posibilidades de abordaje. Una de ellas puede ser el trabajo a partir del tema de la memoria.

En cuanto al esquema narrativo, el relato plantea el estallido entre dos fuerzas en conflicto, que en definitiva son dos respuestas ante el detonante común de una nueva situación: Marte. Estas fuerzas están representadas en Spender, por un lado, y en Biggs por el otro. Un personaje, a lo largo del relato, ha ido creciendo en profundidad de mirada. De algún modo el autor estampa su propio sentir: “Spender ha muerto pero otro ha surgido.” El hombre camina a ciegas pero no está imposibilitado de ver por sí mismo, de sí depende que su mirada abarque algo más que lo que ve. Este planteo de Vanina Arregui (1992: 39-40) nos sirve para enfocar el trabajo en clase a partir de una disyuntiva con respecto al nuevo planeta. Marte simboliza lo ajeno que hay que colonizar, es imperioso apoderarse de ese planeta. Los colonizadores de esta expedición se dividen en tres grupos: uno que intenta defender al territorio y su memoria (Spender), otro que se quiere apoderar de él y cambiarlo (Biggs, Parkhill, etc.) y, por último, el que media entre ellos (Wilder).

Dice Alonso Rocafort que: “Es a partir de las injusticias pasadas, surgidas y aún presentes a través de la memoria de las experiencias narradas, como se va gestando la resistencia de Spender frente a la dominación colonial terrestre; una empresa de la que, recordemos, él mismo forma parte.” (2007: 4) Spender representa la defensa de la memoria del pueblo nativo, del que ya no está físicamente pero sobrevive en los objetos, en los nombres originales de las cosas, en el territorio devastado por la colonización. Se erige en la visión del otro como un ser al que hay que respetar y conocer. La memoria de esos otros yace en sus obras —arquitectónicas, musicales, literarias, etc.— y es en ellas donde Spender reconoce a la civilización marciana. Mientras que Biggs, como dice Alonso Rocafort, “no lo reconoce y participa entusiasmado en la proliferación de quioscos de salchichas, arroja sin pudor las botellas a los ríos y emite el eructo que anuncia la colonización (...)” (2007: 4)

La memoria de la civilización marciana destruida queda flotando en el planeta hasta que llega esta cuarta expedición: hay dos vertientes que se enfrentan y dan como resultado el pleno asentamiento del humano en Marte, porque la que triunfa es la encabezada por Biggs. La memoria del planeta queda reducida a los cambios que los nuevos habitantes dispondrán. Biggs rechaza la posibilidad de respetar la memoria del antiguo colectivo y se embarca en el proceso de borrar los rastros anteriores para hacer de este su lugar. Así comienza nuevamente el proceso de destrucción de un planeta, lo mismo que ocurrió con la Tierra.

En tal sentido creemos importante transcribir los

conceptos de Arregui: “Por un lado la conciencia ética del no olvido en Spender; por otro el olvido total sin ni siquiera sensibilidad para la conciencia del mismo en Biggs; y Wilder, sin lo uno ni lo otro, acotado por Bradbury en las «entretelas del corazón» (...)”. (1992: 50) El análisis de Spender no proviene únicamente del análisis de la realidad en perspectiva histórica, sino del conocimiento de los motores que respaldan los movimientos de la historia, de la cual este viaje a Marte es una página más y él un instrumento.

La memoria y el olvido, dos ejes importantes dentro de la narración. Spender y Biggs, los dos representantes, pero es el segundo el que triunfa y con él una ideología y un accionar en el territorio marciano que admitirá que no hay memoria, que no existe el pasado.

Una propuesta interesante para el trabajo en el aula puede ser la de relacionar este texto con la película *Avatar*.⁸ La interdiscursividad es útil a los fines de promover un pensamiento asociativo y reflexivo en los estudiantes, que servirá para ver una nueva versión de los mismos conceptos, en el sentido de que los hombres llegan a un nuevo planeta y se presenta el conflicto entre respetar o destruir esa civilización.

En la película es Jake Sully uno de los representantes humanos que opta por la defensa de esa civilización, al igual que Spender en *Crónicas Marcianas*. Se podría trabajar en clase con el libro y la película⁹ para encontrar similitudes y diferencias. Seguramente este abordaje de dos tipos de producción artística ayudará a que los estudiantes comprendan mejor la temática presentada.

Proponemos trabajar en base a un cuestionario a partir del cual los alumnos puedan visualizar las similitudes y diferencias entre el libro y la película, para arribar finalmente a una conclusión. A modo de ejemplo exponemos algunas preguntas guía:

—¿Quiénes son los personajes que se oponen a la destrucción del planeta al que llegan? ¿Por qué consideras que lo defienden?

—¿Qué medidas adoptan para defender la memoria y los emblemas del planeta en cuestión? (Marte en *Crónicas Marcianas* y Pandora en *Avatar*).

—¿Qué acciones realizan los otros personajes que no respetan al nuevo planeta?

—¿Qué características comparten Spender y J. Sully?

—¿Quiénes triunfan en la colonización: los que respetan o avasallan a los nativos de cada planeta?

—¿Qué tan importantes son la memoria y el respeto hacia los nuevos territorios?

Las preguntas pueden servir de guía para promover la reflexión acerca de las posturas de los personajes y entender el eje construido a partir de la memoria-olvido. La memoria: símbolo del respeto hacia los pueblos originales, hacia las producciones intelectuales y artesanales de los nativos que ya no están, o que luchan por sobrevivir (en el caso de la película). El olvido: símbolo de la destrucción de esas representaciones originales, plasmado en la acción de Biggs cuando arroja desperdicios al río marciano o cuando destruyen el árbol Madre en *Avatar*.

Para procesar mejor el análisis acerca de cómo se produce la interconexión entre los personajes y su similitud con el otro tipo de producción podríamos hacer un esquema a partir del expuesto por Vanina Arregui (1992: 40) en base a la crónica “Aunque siga brillando la luna”, a lo que agregamos el siguiente cuadro:

<i>Crónicas Marcianas</i>	Relativo al pensamiento filosófico	En lo metafórico de la obra total	<i>Avatar</i>
Biggs	Pragmatismo	Pensamiento sin cuestionamiento	Miles Quaritch
Spender	Humanismo	Pensamiento en proyección	Jake Sully
Wilder	Idealismo	Pensamiento en evolución	Grace Augustin

Este cuadro puede ser útil para formular un acercamiento cognoscitivo entre las dos obras, basado en las características generales de estos personajes que se construyen como arquetipos: Biggs y Quaritch desprecian el territorio extraterrestre y lo demuestran destruyéndolo, no se cuestionan el accionar; Spender y Jake Sully se presentan como defensores, representan un pensamiento tendiente al humanismo, se preocupan por los extraterrestres, por sus productos culturales y su memoria (es interesante percibir que para defender al otro deben cambiar ellos mismos y convertirse en el otro); y por último encontramos a Wilder y Grace, quienes en un idealismo total desean la convivencia entre los humanos y los extraterrestres, estos personajes presenciarán la destrucción de lo que ellos pretendían proteger.

Es interesante que los estudiantes puedan reflexionar sobre las actitudes de los personajes y estimen las consecuencias de cada acción, para deliberar sobre los procesos histórico-políticos que devienen en una región y cómo la memoria o el olvido son factores decisivos para el futuro.

A modo de conclusión: Bradbury merece el

lugar que ocupa dentro del canon literario porque dentro de la institución educativa funciona, atrae al (joven) lector. Su literatura posee muchas cualidades que hacen de estos textos puntos de partida para el trabajo de reflexión sobre nuestra cotidianidad y las problemáticas actuales.

Notas

(Endnotes)

- 1 La obra de Bradbury forma parte del Programa de 3° año de Bachillerato – Reformulación 2006.
- 2 *Crónicas Marcianas*, págs. 60-61.
- 3 H. Bloom: “Dumbing down American readers”, en *The Boston Globe* 24/9/2003. Visto el 10/7/2012.
- 4 2006: 248.
- 5 “Representación que se considera modelo de cualquier manifestación de la realidad./ Punto de partida de una tradición textual”. Diccionario de la Lengua Española: <http://buscon.rae.es/drae/>
- 6 J. L. Borges: Prólogo a *Crónicas Marcianas*, pág. 9.
- 7 *Crónicas Marcianas*, págs. 36-37.
- 8 Película de ciencia ficción dirigida por James Cameron. Estados Unidos, 2009.
- 9 Debemos aclarar que para la presentación de la película tendremos que elegir un fragmento que se adecue mejor al objetivo del trabajo; a estos efectos podríamos mostrar la presentación y la parte final cuando acontece la destrucción de los principales emblemas del planeta y de sus habitantes.

Bibliografía

- ALONSO ROCAFORT, Víctor (2007): “Crónicas políticas desde Marte: Una lectura teórico política de «Crónicas Marcianas»”, en *Revista Alpha*. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo>
- ARREGUI, Vanina (1992): *En torno a Crónicas Marcianas*. Montevideo: E.B.O.
- (2004): *Interdiscursividad de historia y ficción: La retórica de la conquista en Crónicas Marcianas*. Montevideo: Boletín n.º 40 de APLU.
- BLOOM, Harold (1994): *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- BORGES, J. L. (1967): *Introducción a la literatura norteamericana*. Buenos Aires: Editorial Columba.
- BRADBURY, Ray (2002): *Crónicas Marcianas*. Buenos Aires: Minotauro.
- (2002): *El Hombre Ilustrado*. Buenos Aires: Minotauro.
- GATTÉNO, Jean (1985): *La ciencia ficción*. México:

Fondo de Cultura Económica.

LYNCH, Eugenio (1970): *La ficción científica*. Buenos Aires: Capítulo Universal, CEDAL.

MATELO, Gabriel (2011): *Literaturas estadounidenses. Canon nacional anglo, multiculturalismo y géneros masivos*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

MATEOS-APARICIO, Á. (2006): *Elementos de ciencia ficción en la narrativa norteamericana y británica de*

posguerra: W. Golding, K. Vonnegut, R. Bradbury, J. G. Ballard. España: Cuenca.

MIRANDA, Álvaro (1994): *La poética del espacio*. Montevideo: Editores Asociados.

REST, Jaime (1970): *El apogeo de la narrativa norteamericana*. Buenos Aires: Capítulo Universal, CEDAL.